

ART TATUM

**lograba todo aquello
que los pianistas tratan
de hacer sin conseguirlo**

«No, amigo mío, replicó Art Tatum a un cumplido que yo acababa de hacerle, empiezo a ser maduro».

Esto ocurría hace unos cinco años. Era sorprendente escuchar estas palabras de labios de un hombre cuyo talento era suficientemente grande para tener una confianza sin límites en sí mismo. Lo que agrava aún más la cosa es que por lo visto Tatum hablaba en serio. Decía esto con la suficiente melancolía nostálgica para hacernos comprender que él lo pensaba de verdad.

El Band Box de Broadway era en aquellos tiempos un *night-club* demasiado grande y estridente, transformado desde hacía poco en palacio del mambo. Sin embargo en su programa se presentaba alternativamente al trío Art Tatum y la orquesta de Duke Ellington. El público parecía considerar a Art como una atracción de entreteatro que permitía hablar mientras los componentes de la gran orquesta descansaban. Este era uno de los principales motivos por los que no se podía censurar a Tatum de sentirse viejo, desgraciado, incomprendido.

Durante el transcurso del año siguiente a estas declaraciones, Art Tatum siguió decayendo en la estimación del público del mismo modo que lo venía haciendo desde hacía varios años. Continuamente surgían nuevas estrellas y su nombre perdía cada día un poco de su valor.

Pero Norman Granz, que desde hacía mucho tiempo pensaba incorporar a Tatum en su gran familia de «vedettes» del disco, intervino y se puso a operar a la manera «Granz» en lo que ella tiene de más grandiosa. Durante el otoño de 1954 aparecieron cinco discos microsurco de solos de piano, siendo lanzado al mercado, meses después, otro álbum, grabado por un trío integrado por Tatum, Benny Carter y Louie Bellson: era la primera grabación de numerosas sesiones del mismo género que formaban parte de los proyectos que tenía Granz en aquellos tiempos. Otros seis micro-

surcos de solos de piano invadieron el mercado poco después. Esto hace un total de siete u ocho horas de música continua asegurada por Tatum.

El efecto favorable que esto representaba en la moral de Tatum fue tan claro como el que se ejerció sobre su valor comercial.

Ahora que el público se interesa nuevamente por la obra llevada a cabo por el desaparecido Art Tatum, sería interesante recordar a sus antiguos admiradores y hacer saber a los nuevos lo que fue este hombre extraordinario.

Nada sensacional le ocurrió al principio de su vida. Fue el único músico

de su familia. Nació el 13 de octubre de 1909 en Toledo (Ohio) y estudió durante muchos años bajo la dirección de Overton G. Rainey, después de un infructuoso ensayo de violín que intentó estudiar a la edad de 13 años. Después de probar de hacer carrera como pianista de concierto, empezó a interesarse por la música popular y el Jazz cuando escuchó a Lee Sims y Fats Waller por la radio. Participó en una sesión de aficionados en la emisora local y fue contratado para actuar en su propio programa de 15 minutos cada día.

La reputación de Tatum empezó a extenderse cuando sus emisiones llegaron a Nueva York y muchas otras



Art Tatum